

## “PRUEBAS DE NUESTRO ANDAR CRISTIANO”

(Domingo 06 de enero de 2013)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)  
(No. 485)



***“Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas”  
(1 Pedro 2:21)***

El apóstol Juan fue un hombre verdaderamente bendecido. Se dice en los evangelios que era el discípulo a quien amaba Jesús; fue el único de los apóstoles que estuvo al pie de la cruz al lado de María; Fue el primero de los discípulos varones que miró dentro de la tumba aquella mañana de la resurrección; en la isla de Patmos fue levantado por el Espíritu y vio una puerta abierta que daba al cielo y recibió del mismo Señor Jesucristo la revelación que nos comparte en el libro de Apocalipsis.



**JUAN TENIENDO LA VISIÓN EN LA ISLA DE PATMOS**

Ahora, es este mismo hombre quien nos habla al corazón y nos exhorta a tener un comportamiento correcto delante de Dios.

En sus epístolas, Juan recurre en numerosas ocasiones a frases o palabras que caracterizan sus ideas. Por ejemplo, usa mucho las palabras “sabemos” o “conocemos” para dar énfasis a la certeza con la que debe contar todo cristiano. Otra palabra muy usual es “verdaderamente” para reafirmar que lo que se dice es la más absoluta verdad.

Hoy quiero invitarle a analizar los pasajes en los que Juan usa las palabras “el que dice” o bien, “si decimos”. El propósito es que cada uno de nosotros analice si somos lo que decimos ser.

El gran predicador Dwight L. Moody dijo: “Hablamos como si fuésemos crema pero vivimos como si fuésemos leche desnatada”.

Y es que si decimos una cosa y hacemos otra, no estamos siendo como Cristo quiere que seamos, ni viviendo en plena comunión con ÉL. La verdad es que es muy fácil hablar, es difícil hacer.

Juan dice que nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo (1 Juan 1:3); si es así, tenemos que caminar juntos, hablar juntos, vivir juntos. El Señor se sienta a la mesa con nosotros, es nuestro Padre. Caminamos a la par del Dios de luz, entonces caminemos en la luz de su amor y de su gracia.

### **1. Primera prueba: Andar en luz.**

**“Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad”.**

**(1 Juan 1:6).**

¿Hay pecado conocido en nuestra vida? Si lo hay, no andamos con Cristo. Su Presencia arroja luz en nuestro corazón y exhibe el pecado en nuestra vida.

El cristiano que anda en comunión con Dios no puede mantener oculto ningún pecado, porque Dios es luz y no hay ningunas tinieblas en ÉL y la luz es la que revela todo (Efesios 5:13).

¿Le ha tocado alguna vez entrar en una cocina o habitación llena de cucarachas? Cuando usted enciende la luz todos esos bichos corren por todos lados huyendo de la luz.

La luz muestra el pecado. Cualquier pecado nos impide tener una correcta relación con Dios; en cambio, la comunión con Cristo nos impedirá pecar. Ore como el salmista: **“Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y conoce mis pensamientos; Y ve si hay en mí camino de perversidad, Y guíame en el camino eterno” (Salmo 139:23-24).**

Sí. Que nuestro Buen Señor arroje la luz de su poderoso reflector hasta lo más recóndito de nuestra alma.

### **2. Segunda prueba: Admitir que somos pecadores.**

**“Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros”.**

**(1 Juan 1:8).**

No podemos andar con Cristo y practicar el pecado al mismo tiempo. Si el Señor, con su luz nos revela algún pecado, confesémoslo de inmediato y abandonémoslo.

Recordemos su promesa: **“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).**

¿Ha oído la frase: “Mientras más le buscas, más le hallas”? Yo la he escuchado en relación a los políticos corruptos que muy rara vez son investigados; mientras más le buscan, más le encuentran.

Pues aquí, se trata de hacer lo mismo pero en nuestra conciencia.

Busquemos y rebusquemos en lo más profundo de nuestra alma y mencionemos a Dios nuestros pecados. Si se trata de orgullo, falta de confianza, enojo, amor al placer más que a Dios, sea lo que fuere, presentémoslo todo ante Dios. Las personas humanas solo pueden perdonar nuestras faltas, pero nuestro Padre Celestial puede no solo perdonarnos sino limpiarnos de todo mal.



### **3. Tercera Prueba: Obedecer la voluntad de Dios.**

**“El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él” (1 Juan 2:4).**

La obediencia es la prueba más real de nuestra militancia en las filas de Cristo. No podemos decir que somos cristianos y no guardamos sus mandamientos. No vayamos muy lejos ¿Cuál es el primer y más grande mandamiento? Aquel que dice: **“... Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento” (Marcos 12:29-30).**



**ADICTO A  
INTERNET**

¿Amamos a Dios así? ¿Pasamos más tiempo con el internet que con Dios? Si es así, entonces no amamos a Dios como debemos.

No digamos que conocemos a Dios si no estamos dispuestos a obedecer sus mandatos. Tampoco digamos que ignoramos lo que ÉL nos manda hacer; asimismo, tampoco digamos que sus mandamientos son muy difíciles de cumplir. La misma Biblia dice: **“... y sus mandamientos no son gravosos” (1 Juan 5:3).**

#### **4. Cuarta Prueba: Imitar a Cristo.**

**“El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo” (1 Juan 2:6).**

Debemos ser semejantes a Cristo en toda nuestra vida. Tenemos que imitar a nuestro Señor en su carácter y en su conducta.

El cristiano que tiene comunión con Dios cuida su manera de hablar y que sus palabras sean limpias. Es valiente al decir “no” a sus amigos cuando le convidan a hacer algo indebido.

Incluso, se abstiene de hacer cosas pecaminosas cuando nadie lo está viendo porque sabe que Dios sí lo ve.

El creyente que camina a la par con Dios es un reflejo de su luz. La gente que nos rodea muy pocas veces levanta su mirada hacia Cristo, por eso, los que estamos al nivel de ellos, debemos reflejar la radiante luz de nuestro Salvador.

En la famosa Capilla Sixtina en Roma, los directivos tenían un gran problema: Los turistas se quejaban de fuertes dolores en el cuello por estar mirando hacia arriba las bellezas artísticas que están en el techo de la misma. Entonces idearon proporcionar a cada visitante un espejo. Ahora resulta extraño ver a la gente que se pasea mirando hacia abajo cuando las pinturas están arriba.

Si la gente no quiere mirar hacia arriba, donde está Jesucristo, entonces seamos el espejo por el cual vea el reflejo del Salvador.



**CAPILLA SIXTINA EN ROMA**

#### **5. Quinta prueba: Amar a los demás.**

**“El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas” (1 Juan 2:9).**

Otra prueba de fuego en la vida cristiana es el amor. El amor es capaz de transformar a las personas. El amor nos hace ocuparnos del bienestar de los demás.

En su Palabra, Dios nos habla mucho sobre el amor y nuestras relaciones interpersonales.

Los eruditos en la materia, dicen que todo ser humano puede tener una de tres actitudes con cada persona que le rodea: (1) El odio, lo cual, en el standard de Dios es homicidio (1 Juan 3:15). (2) La indiferencia, que para Dios, es muy semejante al odio. Es una total falta de preocupación por los demás (1 Juan 4:20-21). (3) El amor, que se deja sentir de muy diversas maneras, sobre todo en el cuidado espiritual, moral, físico y aún material de la persona amada.

Lo cierto es que Dios no nos manda odiar, ni siquiera ser indiferentes, el Señor nos ordena una sola cosa: Amar y punto. El Divino Maestro dijo estas palabras: **“Esto os mando: Que os améis unos a otros” (Juan 15:17).**

Amados, Dios tiene tanto interés en lo que creemos como en lo que hacemos. Vivimos en un mundo malo y el nivel moral que se vive en la actualidad no corresponde al ideal cristiano.

Si usted sigue las normas de este mundo, estará pisando terreno sumamente peligroso.

Juan dice que todos los pecados pueden entrar en tres categorías: **“Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo” (1 Juan 2:16).**

### **(1) La lujuria de la carne.**

Las tentaciones vienen por el cuerpo y sus apetitos y pasiones.

Cuando el diablo tentó a Eva usó la estrategia del apetito. La misma táctica utilizó con Jesús en el desierto. En todos los miles de años que llevamos, Satanás no ha podido inventar una forma nueva de tentar, siempre apelará a los apetitos de la carne, pues sabe que es el punto más vulnerable de los seres humanos. El engaño consiste en que el hombre cree que debe satisfacer sus necesidades. Piensa que si no lo hace enloquecerá y su vida será un caos completo. No se imagina que el caos viene cuando cede a la tentación.



**AMNÓN DESEABA CON LUJURIA  
A SU HERMANA TAMAR**

Para muchos, satisfacer sus pasiones y hambre de placer justifica todos los medios para lograrlo. Como nos relata la Biblia en el caso de Amnón que miraba con lujuria a su hermana Tamar en 2 Samuel 13:1-19.

Quienes piensan que los placeres de la carne tienen que satisfacerse fortuitamente ¡No saben que ni siquiera vivir necesitamos! Sí, porque una sin vida no sabe que necesita vivir. Pero para los que vivimos, solo hay una necesidad moral: Tener temor de Dios y guardar sus mandamientos (Eclesiastés 12:13).

### **(2) La lujuria de los ojos.**

Los hombres rinden culto a las riquezas y al honor porque desean aquello que ven con sus ojos en este mundo.

Los ojos no iluminan el alma, al contrario pueden entenebrecerla.

Cuidémonos de lo que vemos. Si el ojo se vuelve hacia cosas impuras, tengamos por seguro que quedará una marca tanto en la mente como en el corazón.

¡El problema no es ver; el problema es volver a ver!

### **(3) La vanagloria de la vida.**

Todo mundo anhela tener un éxito espectacular. Para cualquier persona constituye una gran tentación la popularidad. Aún los cristianos tenemos ambiciones humanas.

Sin embargo, ¡Cuántos hombres brillantes han sido malogrados porque se dejaron engañar por el reluciente premio de la fama!

No es un crimen ser reconocido por los demás y galardonado por sus logros en los diversos campos del quehacer humano; lo que es malo es cuando el hombre se olvida de la humildad y le da entrada libre a la vanagloria y al engreimiento.

Es muy fuerte la tentación de buscar nuestra propia gloria antes que la gloria de Dios. Hay un texto bíblico que dice así: **“Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios” (Juan 12:43).** Eso es lo que les sucede a muchos.

Por quince minutos de fama, riqueza o poder, muchos corren el peligro de vender su alma y arruinar su vida para siempre.

Hasta el mismo Jesús se vio en esa tentación. Dice la Escritura que la gente cuando vio la multiplicación de los cinco panes y los dos pescaditos, quería apoderarse de ÉL para hacerlo rey. ÉL tuvo que retirarse a un monte para orar y no permitir el desvío de sus objetivos. Si Jesús hubiese cambiado la cruz por la corona, eso hubiera significado la anulación de su misión como Salvador.

De igual manera, amados hermanos, no permitamos que nada distraiga nuestra meta de ser dignos representantes de Cristo en la tierra. Que por nuestra manera de vivir, todos nos identifiquen como personas que tienen comunión íntima con Dios.

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela

### **RINCÓN PASTORAL:**

### **“IMITADOR DE CRISTO”**

Cuenta nuestra hermana Elda Pineda de Díazbarriga que recuerda que cuando era niña había en su natal pueblo de Tacámbaro, Michoacán, un cura a quien solo conocía como el padre Rafael.

Bueno, pues este “padrecito” se zampaba sus buenas botellas de vino que no era propiamente el de consagrar. Al notar que sus feligreses se le quedaban mirando azorados, él les explicaba que así como Jesús convirtió el agua en vino, así él ahora tenía la facultad de convertir el vino en agua. Así que lo que estaba ingiriendo era solo eso, agua.

Y agregaba: -Con permiso mis hijitos que el beber me llama.

¡Y miren que la gente le creía!

***“Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios”  
(Génesis 5:24)***